



OPINIÓN



POR PABLO
CABAÑAS DÍAZ

Elección judicial: Riesgos y debilidades

El pasado 20 de enero, cuando Trump tomó posesión como el 47° presidente de Estados Unidos y prometió el inicio de "una era dorada", desde ese día la atención mediática se ha centrado sobre Elon Musk y su Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), que hasta ahora se caracterizado por su opacidad, equipo secreto, y acceso ilimitado a los sistemas clasificados.

Pero quien tiene un papel sobresaliente es el secretario del Tesoro, de Estados Unidos, Scott Bessent un inversor de fondos de cobertura, que ha hablado de repetidas ocasiones sobre la creación de un "nuevo orden económico".

Otro ideólogo del "nuevo orden económico", es el presidente del "Consejo de Asesores Económicos", Stephen Miran, que escribió la "Guía del Usuario para la Reestructuración del Sistema Comercial Global", poco antes de su nombramiento.

En ese documento se detalla cómo Estados Unidos, debe usar los aranceles, y también instruye sobre el ultimátum, en materia de seguridad que debe hacer a sus amigos y aliados, para que acepten los recortes en los pagos adeudados por la Reserva Federal de sus bonos del Tesoro.

El plan sobre los aranceles busca aprovechar el poder de Estados Unidos, como el mayor consumidor y el mayor deudor del mundo.

Regresamos a los principios de la "Ley Smoot-Hawley", conocida formalmente como la Tariff Act of 1930-Ley de Aranceles de 1930-, que fue una legislación estadounidense promulgada el 17 de junio de 1930, que implementó políticas comerciales proteccionistas.

La "Ley Smoot-Hawley" es analizada por economistas e historiadores como un error de política económica y un ejemplo de los peligros del proteccionismo.

En 1934, bajo la administración de Franklin D. Roosevelt, se aprobó la "Ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos", que redujo los aranceles y marcó un cambio hacia el libre comercio. Esa ley sigue siendo una advertencia sobre los efectos negativos de las políticas comerciales aislacionistas.

Existe otro precedente, además de la "Ley Smoot-Hawley", sobre un escenario parecido al que estamos viviendo en abril de 2025.

En octubre de 1979, Paul Volcker (1927-2019), recién nombrado presidente de la Reserva Federal elevó la tasa de interés hasta un 13% en un primer intento por frenar la inflación, y luego elevándolos hasta un 17%.

El resultado fue que Estados Unidos entró en una recesión. Millones de personas perdieron sus empleos durante los dos años siguientes, sobre todo en el sector manufacturero, haciendo que sus exportaciones perdieran fuerza en el mercado mundial.

En la década de 1980, el "shock Volcker" pareció haber funcionado. El "shock" de los tipos de interés de Volcker aceleró la caída libre de la industria manufacturera estadounidense hacia el sector financiero y el inmobiliario.

Por este camino llegamos a lo que se convirtió la burbuja crediticia de las décadas de 1990 y 2000.

La economía mundial se reorganizó en torno a Estados Unidos, que es hasta ahora el lugar de destino de las exportaciones del mundo.

Entre 600 mil y un millón de empleos manufactureros estadounidenses desaparecieron entre 2000 y 2011 debido al aumento provocado por el comercio con China.

Si se incluyen categorías más amplias, los empleos eliminados por el comercio durante esa década se acercaron a los 2 millones.

El extraordinario auge de China fue la otra cara de la deuda y de la desindustrialización estadounidenses.

El "shock" de Volcker, creó el sistema mundial globalizado que Trump ahora se empeña en destruir.

Lejos de ser esta elección, un espacio para la educación sobre legalidad, algunas campañas de ministros, magistrados y jueces fomentan la desinformación, en las audiencias de las redes sociales, para distorsionar todavía más las nociones que hay en la población, sobre el funcionamiento del aparato de justicia

